

# Pichín®



## TODAVÍA ES POSIBLE

### El Tomate Parlanchín

**T**odavía es posible... Que me tropezara, no hace mucho, con la sorpresa de encontrarme en una bonita localidad de Holanda en la provincia de Friesland, concretamente en Sneek, donde había ido a parar, con otros compañeros, después de un largo viaje en camión desde Almería, dentro de una caja bien acondicionada, de hermoso envoltorio y rutilante inscripción indicando: 'Tomates de España'.

Me compró con gran ilusión un buen señor entrado en edad, sin intención de comerme solo le entusiasmaba tener una conversación conmigo.

De repente me dijo:

- En España no hay mujeres rubias ¿verdad?-
- Si, hay bastantes – conteste.
- Naturalmente no serán de origen español –
- ¿Por qué?
- Yo tenía entendido que las verdaderas españolas deben de ser morenas –
- Sin embargo no faltan rubias muy españolas – insistí sonriendo.
- ¡Que bromista es usted!... me contestó en tono incrédulo. Y dígame ¿llevan siempre la mantilla blanca?
- Poco; solo para los toros en ocasiones o para la semana Santa –le informe haciendo una leve mueca de conformismo para no contrariarle.
- Pues no se como podrán colocarse el cuchillo para que no se les vea.
- ¿Qué cuchillo?...
- El que se clavan en el moño. Necesitaran volver a usar la 'navaca' en la liga.

Si yo explicara a este maduro caballero que las encantadoras mujeres de la tierra en donde me cultivaron no usan hoy navaja en la liga, ni se han clavado nunca cuchillos en el moño, desde luego no me creería y lo que es peor probablemente cesaría de admirar con ese apasionamiento a España y todo lo que para él representa lo español. Por tanto juzgué más oportuno dejarle en su ilusión de que las españolas tocan las castañuelas y otras extravagancias parecidas. ¡Por si las Moscas! y a pesar de conocer que estaba lejos de su propósito, con ello, me protegía también de que en un arrebato, me cortara a trozos para la ensalada.

Admito que no me conducía de forma correcta, pero al fin y al cabo, esto era su visión y me convenía, con ello no hacia mal a nadie en concreto. En el fondo, pensé, recordando el entorno en que crecí y me hice apetecible tomate. Quizás tengan razón los seres humanos cuando dicen que con tanta modernidad y deseos de europeizarse se están, disipando sus raíces. No quieren ofrecer nada pintoresco, y allende las fronteras interesan las peculiaridades hispanas, que se exhiben en lugares concretos para el turismo. Posiblemente algún lector dirá ¡Pichín, estos son otros tiempos! Y nada le tengo que reprochar. Sin embargo por lo que a mi me atañe, no me indignan las exageraciones de mi interlocutor, que se refería a la España que él había visto en las pinturas de Goya o en alguna película de bandoleros convirtiéndolo en un hispanófilo acérrimo.

- Pero las duquesas no prescindirán jamás de la mantilla – añadió
- ¿De que duquesas habla usted, amigo mío?

- De las que suelen casarse con los toreros.
- ¡Ah, vamos!... Esas no se quitan la mantilla ni para dormir- conteste socarrón.
- Y los hombres, gastaran un dineral en capas, puesto que a todas horas las arrastran a fin de que las pisen las mujeres bonitas. Aprendí ese detalle en la canción de "El relicario", cuya letra me tradujo un amigo.
- Ya se nota que bebe usted en buenas fuentes.- Sonreí.
- Y además me compré un sombrero calañés rojo una faja a juego y una espada que luciré cuando vaya a Madrid y Toledo, porque proyecto ir a España y bailar el fandango por las noches con la hija de algún noble zapatero entre el aroma de los naranjos que envían las huertas de Sierra Nevada.
- Le advierto (insinúo, de modo tímido) que empieza a desterrarse tal costumbre, entre otras cosas por falta de 'zapateros remendones' y en consecuencia de las hijas de estos.
- ¡Es una lastima!
- Exigencias de la vida moderna.
- Yo adoro a las mujeres españolas. Anteayer tuve el honor de que me presentaran a una. Porte de gran dama. A pesar de que no vestía el traje nacional, en seguida me percate de su acento andaluz, informándome de donde era.

Extrañado por clarividencia semejante, interrogué a mi vez.

- ¿Y de donde era?...
- De Pontevedra.

